

# “Este galardón no lo considero triunfo personal, sino un estímulo al pueblo”

La designación como Premio Nacional de Arte 1964, con que se me ha distinguido, la considero no como un triunfo particular mío, sino como algo más grandioso y de más amplias repercusiones; más justo si se quiere aplicar el término. Es un estímulo al pueblo, al hombre que se ha formado desde muy humilde origen, pero no por eso menos batallador ni menos tenaz. Es un premio a la escultura chilena, que por razones que ignoro, había permanecido postergada hasta el momento”.

En esta forma se expresó Samuel Román Rojas, Premio Nacional de Arte 1964, al ser visitado ayer al mediodía por reporteros de LA NACION, en su domicilio Exequiel Fernández 3050.

El Premio Nacional de Arte, máximo galardón que se otorga en nuestro país en materia de música, pintura, teatro y escultura, fue discernido ayer en la Sala de la Rectoría de la Universidad de Chile.

El Jurado fue presidido por el Rector de esa corporación Universitaria, Eugenio González, y lo integraban, por el Ministerio de Educación, Luis Oyarzún Peña; por la Sociedad Nacional de Bellas Artes, Héctor Banderas Cañas; por la Sociedad Chilena de Pintores y Escultores, Maruja Pineda; y por la Facultad de Bellas Artes, José Balmes.

El estímulo que se otorga desde 1943, asciende en la actualidad a la suma de cinco mil escudos, cantidad que le corresponderá recibir, en esta oportunidad al escultor Samuel Román Rojas.

**ARTISTAS DE MUCHOS PERGAMINOS.**— Samuel Román Rojas, es un artista neto. Es un hombre que pese a sus 57 años que luce en la actualidad, aún sigue —según sus propias expresiones— “abrazado con extraordinario cariño a su arte y a su tierra”.

Desde muy niño —aproximadamente a los 10 años de edad— sintió materializarse en su espíritu el amor por la escultura. Su modesta condición de hijo del pueblo, y la falta de recursos en su hogar, el cual se debatía en medio de insuficiencias económicas, obligó al galardonado Samuel Román a combinar el desarrollo de sus inquietudes con el desempeño de ocupaciones muy modestas. Pese a todos estos inconvenientes, aún se daba tiempo para perfeccionarse en su arte y progresar en sus conocimientos generales.

Sus datos biográficos en el presente lo señalan como miembro académico y catedrático de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Miembro del Consejo de Monumentos Nacionales. Se ha hecho acreedor a 12 primeras medallas de oro, en salones oficiales nacionales. Obtuvo el Premio de Honor en la Universidad de Chile en el IV Centenario de la fundación de Santiago, y Premio de Honor en el IV Centenario de la ciudad de Concepción. En dos ocasiones se hizo merecedor al Premio de Honor en el Salón Oficial de Viña del Mar.

Sus pergaminos no se detienen en el ámbito nacional,

sino que se extienden mucho más allá del territorio, es así como obtiene el Premio de Honor, ante 33 naciones, en la Primera Exposición Internacional de Berlín en 1938. Medalla de Oro y obra adquirida en el Museo Nacional de Buenos Aires.

Al obtener una mención honrosa en la VI Bienal de Sao Paulo, Brasil, en el año 1961, Samuel Román protagonizó un hecho curioso; rechazó este premio en su condición de chileno por no estar a la altura de su representación.

Dentro de las obras públicas que han surgido de sus manos de artista, cabe destacar las imágenes de siete Primeros Mandatarios en mármol, que adornan en la actualidad la Galería de Presidentes de

Chile en el Palacio de la Moneda.

En lo que respecta a monumentos históricos, se señala la figura mártir del Presidente Balmaceda en el Parque Gran Bretaña; monumento a las “Educadoras”, en Avda. Edo. O’Higgins; monumento a don Eulogio Sánchez Errázuriz, en el aeródromo de Tobalaba; monumento a la Carta de Pedro de Valdivia, en el cerro Santa Lucía, y, actualmente por inaugurarse, el monumento el Rector Vitalicio de la Universidad de Concepción, don Enrique Molina.

Culmina su obra maciza y patriótica al crear y fundar la Escuela de Canteros, inaugurada por el Presidente Juan Antonio Ríos en 1943, hoy dependiente de la Facultad de

Bellas Artes de la Universidad de Chile.

**EL ARTISTA Y EL HOMBRE.**— Samuel Román Rojas con su palabra fácil y cordial y la mirada brillante, va desgranando sus recuerdos frente al cronista que lo entrevista. De baja estatura y aspecto robusto, se detiene unos segundos en su conversación. Sorpresivamente cambia de tema, para abandonar al artista y transformarse en el hombre. El hombre poseionado del hogar, sencillo y cariñoso, de aquel que le satisface encerrarse en su mundo familiar, y disfrutar de todo lo que le rodea. Esta apreciación se hace más evidente, cuando sorpresivamente por la puerta principal de su casa-habitación van invadiendo el jardín

en que nos encontramos, una serie de niños menores y juveniles. Orgullosamente les dirige una bondadosa mirada, y luego nos los presenta. Son algunos de sus hijos y nietos.

Nuestra muda pregunta, al observar que falta alguien muy principal, es captada de inmediato por el escultor. Su respuesta es breve, y llega a nosotros con voz trémula...

—Mi esposa, hace un año que la he perdido. Me hubiera gustado tenerla a mi lado en esta hora de triunfo...

Con un ligero movimiento de cabeza, como queriendo ahuyentar los recuerdos va señalando a sus hijos, Héctor, de 32 años; Reinaldo, de 28; Catalina, de 26; Carmen, de 24; Alba, de 20; Eleonor, de 19 y Ricardo, de 16. De éstos, sólo los tres últimos residen con él, junto a algunos nietos. Tiene nueve en total. El resto de sus hijos se ha casado y sólo llegan a verlo cuando su tiempo se los permite.



Kodeado de hijas y algunos de sus nietos, Samuel Román Rojas, el nuevo Premio Nacional de Arte 1964, disfruta placidamente de la satisfacción que encierra la conquista del máximo galardón. Contribuye a esta grata experiencia la paz de un hogar formado al calor del esfuerzo y del trabajo tesonero.